103. SEXTA CRUZADA



Fue liderada por Luis IX de Francia. Los monarcas europeos estaban ocupados en sus asuntos internos, y sólo el rey de Francia, Luis IX, el Santo, declaró su intención de tomar la cruz en 1245. En el concilio ecuménico de Lyon I, en 1245, se convocó esta Cruzada, y se designo que Luis IX estaría al mando.

Francia era posiblemente el Estado más fuerte de Europa, y tras tres años recolectando fondos, partieron hacia Chipre. Allí, finalmente, decidieron que su objetivo sería Egipto, por considerar que sería una buena base desde la que atacar Jerusalén y aseguraría el grano para dar de comer a los cruzados. Las inundaciones del Nilo volvieron a intervenir en contra de los occidentales, obligándoles a permanecer en la ciudad.

En abril de 1250, cerca de El Cairo, el ejército francés fue derrotado. Luis decidió regresar a Damieta, pero fue tomado prisionero en el camino, junto a los supervivientes. Fue puesto en libertad cuando pagaron el rescate. Tras varios intentos de negociaciones, la muerte de su madre la regente Blanca de Castilla y la escasez de recursos económicos, el rey retornó a sus tierras. Los últimos baluartes de los estados cruzados se perdieron en 1291.

Que un concilio ecuménico sea donde se convoca una Cruzada es algo inadmisible a ojos de los contemporáneos, por lo que todas aquellas personas que han convocado o participado en un concilio obtienen un -2.

